

EL AMOR DE JACK Y CASANDRA

María Fernanda Lloreda¹

En un pueblo pequeño hubo una vez un hermoso palacio. Ahí vivía el rey Arturo con su única hija, la princesa Casandra. La madre de Casandra había muerto hacía algunos años víctima de una terrible enfermedad que nadie pudo curar. Desde entonces, el rey Arturo se dedicó a cuidar de su hija con todo su amor y protección. La había criado desde que ella tenía seis años, y ahora ya era una joven de dieciocho.

El Rey la cuidaba demasiado, tanto que no la dejaba salir al pueblo sin la compañía de un montón de guardias que siempre la vigilaban. Casandra quería mucho a su padre y le agradecía todo lo que hacía por ella, pero también se sentía sofocada y triste. Quería ser libre, aunque fuera por unos minutos, y conocer el mundo más allá de las murallas del palacio. Quería ver gente nueva, tiendas, espectáculos, y divertirse como cualquier chica de su edad. Pero su padre le decía que afuera todo era malo y peligroso, y que solo estaría segura a su lado.

Un día, Casandra decidió escaparse y salir a pasear por el pueblo. Se disfrazó un poco para que no la reconocieran los guardias ni los habitantes. Se sintió

feliz al recorrer las calles, ver las casas, los animales, las flores, y las personas que trabajaban o jugaban. Se detuvo a ver una obra de teatro que actores ambulantes estaban representando en una plaza. De repente algunos hombres borrachos empezaron a molestarla, le decían cosas groseras y la rodearon para impedirle escapar. Entonces, un joven que estaba cerca se acercó para defenderla. Era Jack, un muchacho humilde pero valiente que vivía con su abuelo en una casita a las afueras del pueblo. Jack había visto a Casandra y se había quedado prendado de su belleza, aunque ella iba cubierta con un velo.

Sin pensarlo dos veces, se enfrentó a los hombres y logró alejarlos de ella. Pero en ese momento llegaron algunos de los guardias del palacio, quienes se habían dado cuenta de que la princesa había escapado y el Rey les había ordenado buscarla. La tomaron de la mano y se la llevaron corriendo, mientras Jack solo podía mirarla con tristeza.

La princesa llegó al palacio y se encontró con su padre, quien estaba muy enojado. Le reprochó que hubiera hecho eso, que él solo quería protegerla y ella le pagaba

¹Aprendiz. Institución Educativa: Colegio Manuel Elkin Patarroyo. TA Risaralda

con desobediencia. Ella pidió perdón, y le suplicó a su padre que la dejara ser más libre, que no todo afuera era malo como él decía. Le dijo que quería conocer mejor a las personas del pueblo y ayudarlas cuando fuera Reina. Su padre no quiso escucharla y le dijo que pronto le buscaría un esposo que se ocupara de ella.

Pasaron los días y Casandra seguía triste y aburrida en el palacio. No podía dejar de pensar en Jack, el joven que la había defendido y que tanto le había gustado.

Quería volver a verlo y hablar con él, pero no sabía cómo hacerlo sin que su padre se enterara. Así que una noche decidió volver a escaparse, esta vez montada en su caballo blanco. Salió a prisa por la parte trasera del palacio y se dirigió hacia el bosque donde esperaba encontrar la casa de Jack. Pero sus planes no salieron como ella quería, empezó a llover muy fuerte y el camino se volvió resbaladizo y oscuro, Producto del mal clima no podía ver bien y se perdió entre los árboles. A lo lejos divisó una luz y fue hacia ella. Era una casita humilde pero acogedora, donde vivía Jack con su abuelo.

Casandra tocó la puerta y Jack salió a abrir. Al verla, se quedó sorprendido y feliz. La reconoció enseguida, pues era la misma joven que había defendido el otro día, y además sabía que era la princesa por los guardias que habían venido a buscarla. La invitó a pasar y le ofreció una taza de té caliente. Ella se quitó el velo y le sonrió. Entonces se presentaron formalmente.

Ella dijo que se llamaba Casandra y él dijo que era Jack. Charlaron un rato, y Jack le contó que vivía con su abuelo desde que sus padres murieron en un accidente. Dijo que le gustaba el teatro y que soñaba con ser actor algún día. Casandra también dijo que le gustaba el teatro y que le encantaría verlo actuar. Se rieron y se miraron a los ojos, y sintieron que había algo especial entre ellos.

Pero Jack, también estaba preocupado. Le dijo a Casandra que no debería estar ahí, que podría tener problemas con su padre y además a él también lo podría meter en problemas porque ya iban dos veces que lo veían cerca de ella, y tal vez lo acusarían de secuestrarla o algo peor. Pero Casandra le dijo que no se preocupara, que en cuanto la lluvia parara se iría y no diría nada de dónde había estado. Le dijo que solo quería estar con él un poco más, y le pidió que le enseñara su casa. Jack accedió y le mostró su habitación, donde tenía algunos libros, dibujos y disfraces. Le dijo que esos eran sus tesoros más preciados, y que si ella quería se los regalaba, Casandra se emocionó y le agradeció el gesto.

Ella menciono que también tenía algo para él, y le dio un beso en la mejilla. Jack se sonrojó y le devolvió el beso, pero esta vez en los labios. Se abrazaron y se dijeron que se querían, aunque sabían que su amor era imposible.

Empezaron a oír voces fuera de la casa, eran los guardias del palacio, que habían seguido el rastro del caballo de Casandra y habían llegado hasta la casita de Jack. Gritaban el nombre de Casandra, la

buscaban de nuevo y estaban dispuestos a entrar por la fuerza. Casandra se asustó y le dijo a Jack que tenía que irse. Él le dijo que la acompañaría hasta el palacio y que hablaría con su padre para explicarle todo. Ella le dijo que no, que era muy peligroso y que su padre nunca aceptaría su amor. Le dijo que lo mejor era escapar juntos, lejos de todo y de todos.

Así entonces le dijo que cogiera lo que pudiera y que salieran por la ventana trasera, donde los esperaba su caballo. Jack dudó un momento, pero luego decidió seguir a Casandra. No quería perderla ni separarse de ella nunca más. Tomó su mochila con sus cosas más importantes y salió con ella por la ventana. Montaron en el caballo y se alejaron del pueblo, mientras los guardias entraban en la casa y los buscaban por todas partes. Entre tanto, Casandra y Jack huyeron hacia el bosque, donde encontraron una cueva donde refugiarse.

Hicieron una fogata y se acurrucaron juntos para calentarse. Se juraron amor eterno y se besaron bajo las estrellas. Al día siguiente, el rey Arturo se enteró de lo ocurrido y montó en cólera. Mandó a todos sus soldados a buscar a su hija por todo el reino, ofreciendo una gran recompensa por su captura. Igualmente mandó a difundir el retrato de Jack, acusándolo de ser un ladrón, un traidor y un brujo. Dijo que lo haría pagar por haberle robado lo más preciado que tenía en la vida. Pero nadie pudo encontrarlos ni delatarlos.

Casandra y Jack habían logrado escapar del alcance del Rey. Gracias a la ayuda de unos amigos del pueblo que les dieron comida, ropa y un carro para viajar. Se fueron muy lejos, a otro reino donde nadie los conocía ni los buscaría.

Allí empezaron una nueva vida juntos, trabajando como actores ambulantes en una compañía de teatro. Y fueron felices para siempre.

